

Núm. 12.—Abril de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

—  
Madrid.



**AVISO INTERESANTE.**

Aproximándose la época en que muchas de nuestras apreciables suscritoras abandonan la Corte con el objeto de veranear ó tomar baños, tendremos el gusto de remitir el periódico á las que lo soliciten al punto á que se dirijan, siempre que se tomen la molestia de avisarlo á esta Direccion, sin aumento ninguno en la suscripcion.



*Madrid 1852.—Imp. á cargo de Agustin P. Vega, calle del Olmo n. 10.*





# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

CONDESA Y LABRADORA.

Carta Sesta.

ELISA A CLOTILDE.

(CONCLUSION.)



Gracias á las diligencias de tu esposo hoy me tienes mas tranquila, mi querida Clotilde. Con el tiempo, constancia y trabajo, espero conservar una buena parte de las propiedades que componian mi fortuna particular; mas para conseguirlo es preciso resolverse á un gran sacrificio, ante el cual no he retrocedido un paso; pero mi esposo ha

perdido toda la resolucion de que se habia armado. Es indispensable que nos hagamos labradores....

Tenemos para arrendar una de mis mejores haciendas. El arrendatario que la ocupa solicita la renovacion de su contrato; tu querido esposo se niega formalmente á concedérselo, y nos aconseja que la llevemos por nuestra cuenta. ¿Es acaso deshonoroso cultivar sus propias tierras? ¿Pues qué no es el trabajo el primero de nuestros deberes? Así se lo repito sin cesar al conde, á quien me ha costado todas las penas del mundo convencer; pero por fin ha cedido aunque con su poquito de mal humor y de repugnancia. Por consiguiente está irrevocablemente resuelto que la semana entrante nos



embarcaremos para ir á suceder á Juan Bailly.

En cuanto á mí, he recobrado toda mi alegría, y me prometo desempeñar mi papel de labradora con habilidad y conciencia. He comprado cuatro volúmenes de la *Casa rústica*, y los estudio con mucha aplicación, para aprender mis nuevas obligaciones.

Días pasados me sorprendió mi esposo, en esta seria ocupación.

—Dios mío, exclamó, con un gesto como de quien piensa beber vino y bebe vinagre, ¿es el devocionario lo que estás leyendo con tanta atención y recogimiento?

—Sí, es mi devocionario, tu no creías hablar con tanta exactitud, ¿no es cierto? Mira, en este momento estoy en el capítulo que enseña á plantar las coles.

El conde frunció las cejas.

—Estas loca, me dijo encogiéndose de hombros.

—Temiendo haberle incomodado le alargué amigablemente la mano, como queriendo implorar su perdón.

—Pero también eres una excelente y noble mujer añadió, apretándome fuertemente la mano, y quisiera con todo mi corazón poder imitarte. Mas ¡ah, gran Dios! cuánto disto de tu resolución y energía.

—Es porque los hombres teneis mas orgullo que nosotras le respondí, haciéndole sentar á mi lado; y sin embargo muy grandes señores

después de las diversas revoluciones porque hemos pasado, se han visto obligados á ocultar sus blasones bajo la blusa del obrero. ¿Es acaso descender, bajar la cabeza mientras sopla el viento de la adversidad? ¿Acaso te creerías verdaderamente deshonrado, porque en vez de ser un brillante gentil-hombre, figurando en primera línea entre los inútiles del mundo, la necesidad te obliga á ser un hombre laborioso, un hombre útil, en una palabra un hidalgo de aldea?

—Predicas maravillosamente mi querida Elisa dijo el conde con mas tranquilidad, y sería una tenacidad imperdonable no convertirse á tus palabras. Desde ahora pues me decido, y sin resistir mas á la adversidad que nos rodea por culpa mía, me someto á tus órdenes, y te suplico me nombres primer ministro del cortijo en que vas á reinar.

—Concedido, contesté riendo, Pero mientras preparan el arado, te nombro mi Intendente, cuyas funciones vas á desempeñar desde este momento descifrándome todo ese laberinto.

Y aprovechando las buenas disposiciones de que le veía animado, abrí un armario, saqué un gran legajo de papelotes, y se lo arrojé á los pies.

—¡Dios mío que es esto! exclamó, retrocediendo algunos pasos para librarse del polvo. Sin duda deben ser las memorias de San Buenaventura, según el olorillo que exalan



á ultra tumba.

—Estos son, le contesté, sacudiéndolos para limpiarlos, los contratos de nuestros arriendos, los títulos de nuestras propiedades, en fin todos los papeles de nuestros negocios, y ese olor que te ha disgustado prueba irrecusablemente el olvido en que los tenia nuestro administrador.

Diciendo y haciendo, el conde principió el trabajo que le confiaba por lo menos en parte, pues me senté á su lado para ayudarle; luego vino tu marido, y el resultado de la compulsa de todos estos instrumentos, es que remediando abusos, administrando nosotros mismos nuestros bienes, cuidando de nuestros intereses y llevando por nuestra cuenta la heredad de Juan Bailly, la mas importante de todas, podremos con el tiempo recobrar, sino toda, la mayor parte de nuestra fortuna como ya te lo tengo dicho.

Todo este trabajo lejos de perjudicar al conde parece que le ha favorecido; goza de mejor salud, su caracter es mas jovial, y ha recobrado toda su energía. El otro dia le felicitaba por ello.

Á tí lo debo, me dijo enternecido y abrazándome afectuosamente, mi dulce y buena Elisa; porque tu mo has dado el ejemplo de tanta resignacion, generosidad y nobleza que seria el hombre mas ingrato del mundo sino procurase hacerme digno de tí. Este es mi único deseo.

En todo esto, no habré hecho mas que cumplir sencillamente mis deberes, mi querida Clotilde? Sea como quiera, estoy tiernamente recompensada. ¿Y que muger á vista de la horrible desesperacion en que mi esposo estaba sumergido hubiera pensado en recriminaciones y quejas? Dios crió las mugeres para reemplazar á los ángeles consoladores, y debemos cumplir nuestra mision si queremos hacernos dignas de la proteccion del cielo.

En fin, de lo dicho deducirás amiga mia que la felicidad principia á sonreirme, que mi horizonte, aunque en lontananza, se descubre sereno y que acepto mi nuevo título de labradora, no solo con resignacion sino, con alegría.

Mi esposo, el tuyo y mis hijos se se unen á mi para abrazarte con todo su corazon. A Dios Clotilde mia.

### Carta Sesta.

#### ELISA A CLOTILDE.

##### *Del Cortijo de los Lagares.*

El punto desde donde te escribo te indica que he tomado posesion de mi destino. Si, ya soy labradora, y ni me quejo, ni me avergüenzo. Nuestro cortijo, como posicion, está situado en uno de los parages mas deliciosos del mundo; y antes de instalarme en él, tu bondadoso marido, ordenador supremo de todos nuestros negocios, lo hizo arreglar de un modo muy cómodo. Un pequeño pabellon que Juan



Bailly nuestro predecesor, tenia convertido en una sucia pocilga, ha sido trasformado en una linda casita, muy cómoda á la verdad, donde vivimos todos tan bien alojados como podiamos estarlo antes en el palacio de Chauny, con la diferencia que la vida es aquí mucho mas dulce y agradable.

Voy á referirte, lo mas exactamente posible, como pasamos los dias, y con esto te harás cargo de cual es nuestra vida; pues aquí no es cierto que los dias se parecen unos á otros.

Ante todo debes saber, que gracias á los consejos de tu esposo, á mis estudios de *la casa rústica* y á lo fuerte de mi voluntad; reino y gobierno en el cortijo de los Lagares. Mi sombrero de paja, es la corona de reina absoluta ante la cual se postran todos, hasta los ministros, porque tambien tengo ministros.... En primer lugar, te citaré una excelente muger llamada Maria Juana presidanta del gabinete, y encargada del ministerio de la gobernacion, entre sus facultades tiene la de cuidar de los ganados y caballerias. En otro tiempo estuvo muy bien, pero sus desgracias la redujeron á tener que servir, y hoy se considera feliz con el rango que ocupa en mi casa.

Su hijo, robusto y activo jóven si los hay; es ministro de hacienda. Le corresponde hacer llevar los granos y demás géneros al mercado, vende, compra, trata y lo que

es mas, trata con inteligencia. Mi esposo se ha encargado del ministerio de Estado. Cuida de los molinos, distribuye las aguas, y desempeña su cometido con habilidad y gusto.

El otro dia estaba yo en la era presidiendo la comida de los segadores, pues nos encontramos en la fuerza de la siega, cuando de repente apareció en la ventana.

—¡Dios mio como estás! exclamé, viéndole blanco de pies á cabeza; hace mucho polvo en los campos, ¿no es verdad?

—Si, señora labradora, exclamó á su vez soltando una carcajada: ¿es ese el conocimiento que tienes en molienda? No adviertes que es harina de lo que tengo el honor de estar cubierto? Con efecto, venia del molino, y bromeamos largo rato sobre su facha, y sobre mi ignorancia.

Cada uno de nosotros vigila la parte administrativa que está á su cuidado; luego turnamos en la educacion de nuestros angelitos, que tambien se encuentran admirados de nuestra nueva vida; y por la noche cuando ya todos están acostados nos entretenemos con un rato de música ó de lectura, y damos las gracias á Dios por la dicha que nos ha concedido; porque somos dichosos, si, muy dichosos; créelo, Clotilde. ¡Que el cielo bendiga á tu esposo! pues á sus buenos consejos y cuidados debemos nuestra actual posicion, cuyas



ventajas aprecia ahora el mismo Merandíe, como tuve ocasion de conocerlo dias pasados.

Regresabamos juntos de visitar nuestros molinos. El conde llevaba un enorme costal de trigo, y yo una cesta con algunos modestos utensilios, cuando tropezamos con una porcion de elegantes amigos íntimos de mi marido cuando viviamos en París. Dirigiéronse hácia nosotros, y uno de ellos exclamó riendo:

—¿Que es eso, conde, has hecho alguna apuesta de disfrazarte de labrador, tu el noble elegante por escelencia?— Y mientras hablaba asi, los demas nos rodearon.

Eché una mirada inquieta á mi esposo y le ví palidecer y temblar: pero sacudiendo prontamente su turbacion, y levantando la cabeza con dignidad:

Esto no es una apuesta, sino una transformacion amigos, no estoy disfrazado, sino trocado de hombre holgazan, es decir vicioso, en hombre util y laborioso. Este es mi angel tutelar, añadió presentándome á sus antiguos amigos de placeres, los cuales todos se descubrieron y me saludaron respetuosamente, mientras que yo sofocada y confusa no acertaba á contestar. Aquí teneis, continuó mi esposo la virtuosa compañera á cuya dulzura, bondad y paciencia soy deudor de la felicidad y sosiego que disfruto. Ahora os suplico tengais la bondad de acompañarnos al cortijo á refrescar. Aceptaron el convite sin hacerse

mucho de rogar, y aun con cierta curiosidad segun advertí. En cuanto llegamos dispuse lo mas pronto posible una merienda, compuesta de huevos, frutas y lacticinios, y todo debió gustarles mucho á juzgar por los elogios y cumplimientos que me prodigaron. Mientras comian, el conde les refirió su historia con tanta verdad y franqueza que me enterneció hasta el extremo de hacerme saltar las lágrimas. Concluida la humilde merienda, tuvimos un rato de música, bailamos, hablamos y reimos alegremente, y cuando llegó el momento de despedirnos experimentamos todos un vivo sentimiento, en especial los amigos del conde. Uno de ellos, cogiéndome la mano con el mayor respeto en el momento de despedirse, me dijo con voz conmovida:

—Os dejamos, señora condesa en medio de vuestra felicidad; porque aquí verdaderamente existe toda entera, y debeis estar muy satisfecha puesto que es obra vuestra. Los hombres serian mejores, creedme señora, si fuera fácil encontrar compañeras tan virtuosas, tan buenas y tan generosas como la esposa del conde de Merandíe.

—¿Pues que he hecho yo Dios mio, para que se me prodiguen tantos elogios?... mi deber y nada mas.

—Pero me dejo llevar á participar mis satisfacciones y cantar mis alabanzas mientras ocupaciones serias exigen toda mi atencion. Ya



lo ves, Clotilde mia, como todavia me dejo arrastrar por los placeres.... lo cual, en buen castellano, significa que no soy tan prudente y juiciosa como parezco. A Dios..... A Dios....

### Carta Sétima.

#### ELISA A CLOTILDE.

Tu complaciente esposo me cede la satisfacion de participarte, mi querida Clotilde, la feliz noticia de que vamos á reunirnos.. Me parece que te veo abrir con admiracion tus hermosos y grandes ojos negros... No lo dudes, amiga mia, tu esposo vende su escribania, compra una hacienda inmediata á la nuestra y yo estoy encargada de embellecerla y adornarla.... Pero tranquilizate que todo irá bien. Tengo encargados hermosos papeles, muebles cómodos y elegantes y estoy haciendo las colgaduras y cortinages. En fin, me he propuesto que cuando llegues todo lo encuentres admirable. Mientras tanto, cuando nos reunimos por la noche, hacemos los mas preciosos castillos en el aire del mundo.

—Muy bien á hecho V. en elegir el color azul para el gabinete de Clotilde, me decia tu esposo, pues como es tan blanca y rubia le sentará maravillosamente.

—Y el mio añadió: acabo de recibir de París una linda biblioteca para ella, y los libros han sido elegidos por mano maestra.

Luego viajamos por los estados imaginarios, y soñamos en volver á comprar algun dia nuestro palacio de Chauny: soñamos en el porvenir de nuestras hijas: soñamos en que tu tienes dos hijos, que son los mayores de todos los tuyos, y nos reimos. ¿Que te parece, Clotilde, son todo esto cosas de risa?

Apresúrate, pues, enfarda pronto tu equipage, tenlo todo listo, por que tu marido marcha mañana á buscarte, y como contamos las horas y los minutos que nos separan, no te perdonaremos ni un solo cuartode hora que se retarde tu llegada por culpa tuya.

A Dios, te remito en el acto esta carta, y quisiera que me fuera posible empujar al tienpo por la espalda para hacerle marchar con mas rapidez, tanta es la impaciencia con que te esperamos.

LA C. DE B.

#### POESIA.

#### A MARIA SANTISIMA.

#### PLEGARIA.

Salve, oh Reina de los cielos  
que del hombre en la memoria,  
eres emblema de gloria,  
de esperanza y de virtud;  
y perdóname, señora,  
si cantar tu gloria intento  
con el rudo y torpe acento  
de mi trémulo laud.



Estrella de la esperanza  
eres tu, Virgen Maria,  
para el que en noche sombría  
cruza de la vida el mar;  
astro cuya luz serena  
conduce á seguro puerto  
á quien el piélago incierto  
surca naufrago al azar.

Sol místico cuyo rayo  
de amor y virtud es llama,  
que luz y vida derrama  
en la mansion del mortal;  
y tras las sombras espesas  
con que el porvenir se cubre,  
la senda al hombre descubre  
de la pátria celestial.

Salve, ante el Señor, oh Virgen,  
de los hombres mediadora  
que tu mano salvadora  
lleva á la senda del bien:  
pues amante los acoges  
de tu piedad bajo el manto,  
ven á consolar su llanto,  
sus penas á calmar ven.

Porque en ellos amorosa  
derramas desde los cielos  
los dulcísimos consuelos  
de tu tierno corazón;  
y como madre los miras  
siempre con ojos benignos,  
pues, aunque de serlo indignos,  
al cabo tus hijos son.

Te invoca con fervor santo  
el mortal que en su agonía,  
halla salud y alegría,  
con tu celeste favor:  
y también con ruego humilde  
de tu mano protectora  
la madre el auxilio implora  
para el hijo de su amor.

Salve, oh Virgen, tú del Gólgota  
lloraste en la árida cumbre  
el día que el sol su lumbré  
á la natura negò;  
y tu el rostro del Dios-Hombre  
miraste en dolor profundo,  
porque la salud del mundo  
sombra mortal eclipsó.

Y triste y abandonada  
en medio de tu amargura,  
al hijo de tu ternura  
lloraste en la soledad:  
los hombres tu llanto vieron  
que cerca de ti pasaron,  
mas en sus pechos no hallaron  
á tus dolores piedad.

¡Ay!, del triste que padece  
tu los dolores consuela  
y por la existencia vela  
del desgraciado mortal:  
que nunca apagar veremos  
la luz de nuestra esperanza  
si benigna nos alcanza  
tu mirada celestial.

Francisco Javier Simonet.

## Estudios científicos.

### DE LOS Meteoros eléctricos.

(Conclusion.)

Principió en el medio-día de la  
Francia el 13 de Julio de 1788. En  
pocas horas atravesó toda la longi-  
tud del reino, estendiéndose en se-

A la primera tempestad que se presentó,  
Franklin se trasladó á las alamedas de las cer-  
canías de Filadelfia acompañado de su hijo, uni-  
ca persona á quien descubrió su proyecto, te-  
miendo el ridículo en que por desgracia de las  
ciencias caen los experimentos que no dan buen  
resultado. Cuando ya tuvo su cometa en el aire



guida por los Países Bajos y Holanda. Todas las tierras que fueron destruidas por la piedra estaban situadas en dos bandas paralelas de Sud Oeste á Nord-Este. La una de ellas se extendía 175 leguas, y la otra sobre 200. Se reconoció que la latitud media de la banda mas occidental era de 4 leguas; la de la otra de solas dos. El intervalo comprendido entre las dos bandas se

se metió en un cobertizo para guarecerse de la lluvia. Una nube borrascosa pasa por encima; ninguna señal de electricidad se manifiesta todavía; Franklin principia á desconfiar del éxito de su tentativa, cuando nota que los hilos de la cuerda se separan repentinamente unos de otros poniéndose tirantes, aplica á la llave un dedo cerrado, y salta una fuerte chispa. ¡Qué placer debió experimentar! De esta prueba dependía la fortuna de su teoría. No ignoraba que si tenía buen éxito su nombre sería colocado entre los de aquellos que ensancharon los dominios de las ciencias; mas que si por el contrario fracasaba, se esponía irremisiblemente al ridículo, ó lo que es peor todavía, á la compasión que causan los fabricantes de proyectos por buenas que sean sus intenciones.

Fácilmente se concebirá la ansiedad con que esperaba el resultado de su tentativa. Ya principiaba á dudar y desesperarse, cuando el hecho le fué tan perfectamente demostrado que los mas incrédulos no hubieran podido resistir á la evidencia. Muchas otras chispas siguieron á la primera. Cargó la botella de Leyde y recibió el golpe, repitiendo cuantas experiencias se hacen con la electricidad.

Un mes antes que Franklin verificase su experiencia con la cometa, completaron los sabios franceses su descubrimiento valiéndose del medio indicado por él mismo. Dicese que la Sociedad Real de Londres se negó á insertar en sus Memorias las cartas que dirigió al doctor Collinson; pero este las reunió en un volumen, y

libró de la piedra, aunque recibió una lluvia abundantísima; su latitud media era de 5 leguas. Cayó muchísima agua tanto al oriente de la banda del Este donde apedreó, como al Oeste de la banda occidental: al meteoro precedía una oscuridad profunda que se extendía mucho mas lejos del país apedreado. Comparando las horas de la tronada en los diferentes lugares, halla-

las publicó con el título de **NUEVAS EXPERIENCIAS Y OBSERVACIONES SOBRE LA ELECTRICIDAD HECHAS EN FILADELFIA.**

Luis XV, oyendo hablar de la electricidad quiso presenciar algunas experiencias, y para satisfacer su curiosidad el físico Delor dió un curso en la casa del duque de Ayen en San German.

Los elogios que entonces se prodigaron á los descubrimientos de Franklin, escitaron en Buffon, Dalibard y Delor un vivo deseo de comprobar la verdad de su sistema sobre el modo de atraer el rayo. Buffon colocó una barra de hierro puntiaguda y aislada en la torre de Montbart; Dalibard otra en Marly-la-Ville y Delor otra en su casa de la Estrapade, uno de los barrios mas elevados de Paris. La primera de estas máquinas que se electrizó fué la de Dalibard. El 10 de mayo de 1752 una nube eléctrica atravesó por encima de ella. Dalibard se hallaba ausente; pero habia dejado sus instrucciones al carpintero Coiffier, el cual, y Raulet prior de Marly-la-Ville, sacaron muchas chispas de la barra electrizada, que tenía 40 pies de larga. Dióse cuenta del suceso á la Academia de las Ciencias, en una memoria escrita por Dalibard fechada en 13 de mayo de 1752.

En 18 del mes mismo, la barra colocada en casa de Delor produjo iguales efectos que la de Dalibard. Este acontecimiento animó á los demas físicos de Europa, que repitieron los experimentos. Mas ninguno se distinguió tanto



mos que la nube corrió de medio-día á norte 16  $\frac{1}{2}$  leguas por hora, y que ambas bandas llevaron la misma celeridad exactamente. La piedra no duró en cada lugar mas que 7 ù 8 minutos. Todas las piedras no eran de una misma figura, pues las habia redondas, largas y puntiagudas: las mayores pesaron media libra. Los daños causados en Francia por la tempestad del 13 de

como Becaria, fraile de Turin, á cuyas observaciones deben infinito las ciencias.

Hasta las frias regiones de la Rusia llegó el ardor de tomar parte en tan brillantes descubrimientos. Habia derecho para esperar que el profesor Richman añadiese algunos conocimientos á los ya adquiridos, cuando un golpe salido de la barra que le servia para sus experimentos puso término á su vida.

Después de tantas esperiencias la teoría de Franklin quedó sólidamente establecida, y sin embargo de que nadie podia dudar de su certeza, aun pretendió la envidia rebajar el mérito. Ciertos hombres se consideraban humillados de que un americano, cuyo nombre apenas era conocido, fuese capaz de hacer descubrimientos y presentar teorías que habian escapado á las investigaciones de los filósofos mas ilustrados de Europa. Se dijo que este hombre debió á otro la idea de su sistema, siendo imposible que hiciese los descubrimientos que se atribuía, y que ya en el año 1748 el abate Nollet indicó en sus **LECCIONES DE FISICA** la analogía de la electricidad con la materia del rayo. Es cierto; pero el abate Nollet habla de una simple conjetura, y sin proponer el medio de demostrar la verdad, reconociendo á renglón seguido que Franklin fué el primero que tuvo la atrevida idea de hacer descender el rayo por medio de las barras metálicas puntiagudas y aisladas. Es tan patente la analogía entre los efectos del rayo y la chispa eléctrica, que no es maravilla se

Julio en las 1,059 parroquias que recorrió, subieron segun datos oficiales á 24,962,000 francos.

Quien desee mayores pormenores puede consultar el excelente volumen titulado *Anuario de la oficina de las longitudes* (año 1858) en el cual M. Arago ha publicado un trabajo notable sobre los fenómenos eléctricos.

ERNESTO DUBREUIL.

notase en el momento que los fenómenos eléctricos fuesen generalmente observados. Todavía la ciencia estaba en mantillas cuando ya la advirtieron el doctor Wall y M. Grey. Pero el honor de una teoría regular de las causas que producen el rayo, el método para demostrar la verdad de esta teoría y el valor de ponerla en práctica, estableciéndola bajo la sólida base de las esperiencias, pertenecen incontestablemente á Franklin. Dalibard fué el primero que hizo experimentos en Francia, y confiesa no hizo mas que seguir los procedimientos indicados por Franklin.

Ultimamente se ha querido sostener que la gloria de completar la esperiencia con la cometa eléctrica, tampoco correspondia á Franklin. Ciertos párrafos de los papeles ingleses la atribuyen á un francés cuyo nombre callan, pero que es verosímilmente M. Deromas asesor del presidial de Nerac, el cual concede este honor al abate Bertholon.

Pero es fácil probar la injusticia de este aserto. Franklin verificó su esperiencia en junio de 1752, y la carta en que dió cuenta de ella tiene la fecha de 17 de octubre del mismo año. Deromas hizo su primera tentativa el 14 de mayo de 1753: mas no le dió resultado hasta el 7 de junio siguiente: es decir, un año después de la esperiencia de Franklin, y cuando ya era conocida en toda Europa.



## El arte de tener ensueños agradables.

DEDICADO A UNA SEÑORITA  
y escrito á solicitud suya.

Como empleamos en dormir una gran parte de nuestra vida durante cuyo tiempo tenemos algunas veces ensueños agradables, y otras incómodos, es muy importante procurarnos los primeros y evitar los segundos; porque real é imaginario, el disgusto siempre es disgusto, y el placer siempre placer.

Si podemos dormir sin soñar, es una ventaja, pues nos libramos de los ensueños tristes. Si mientras dormimos los podemos tener agradables, son (según la expresión de los franceses), una ganancia, es decir; otro tanto añadido á los placeres de la vida.

Para ello es necesario principiar por ser muy celosos de conservar la salud haciendo el conveniente ejercicio, y teniendo mucha sobriedad; porque en las enfermedades la imaginación se perturba, y la persiguen ideas desagradables y á veces terribles. Es necesario que el ejercicio preceda á la comida, y no que siga á esta inmediatamente. En el primer caso facilita la digestión, y en el segundo la impide á menos que no sea muy moderado. Si después de haber hecho ejercicio comemos con sobriedad, la digestión es fácil y buena, el cuerpo se encuentra ágil, el ánimo alegre y todas las funciones animales se hacen con facilidad. El sueño que sigue es tranquilo y dulce; pero la indolencia, y los excesos de la mesa ocasionan las pesadillas, y terrores inexplicables. Entonces nos figura-

mos caer en precipicios, ó que nos embisten bestias feroces, asesinos ó los demonios, y experimentamos toda clase de penas.

Observad, sin embargo, que la cantidad de alimentos y de ejercicio son relativos. Los que trabajan mucho pueden y deben comer mas que los que hacen poco ejercicio. En general, desde que el arte de cocina se ha perfeccionado, los hombres comen dos veces mas de lo que exige la naturaleza. Las cenas no son perjudiciales á los que no han comido; pero los insomnios son naturalmente la recompensa de los que comen y cenan mucho. Es cierto que como todos los temperamentos no son iguales, algunas personas descansan muy bien después de esta doble comida. No suele costarles mas que un ensueño triste y una apoplejia, con la cual se duermen hasta el día del juicio. Nada mas comun que ver en los periódicos casos de personas que habiendo cenado bien se han encontrado por la mañana muertas en su cama.

Otro de los medios que debemos emplear para conservar la salud, es renovar constantemente el aire de la pieza en que dormimos. Es un grande error dormir en alcobas muy cerradas, y en camas con cortinaje. Es muy mal sano no dejar entrar en una habitación el aire exterior, y permanecer mucho tiempo en un sitio cerrado en el cual ha sido el aire muchas veces respirado. El agua hirviendo no se calienta mas por una larga cochura si las partes que reciben mayor calor pueden evaporarse: del mismo modo los cuerpos vivos no se corrompen si las partes pútridas se exhalan conforme se van corrom-



piendo. La naturaleza las echa fuera por los poros y por los pulmones, y el aire se las lleva lejos cuando puede circular libremente; pero en una habitacion cerrada se respiran muchas veces aunque se corrompan mas y mas á cada momento.

Cuando se reúne cierto número de personas en un aposento pequeño, el aire se vicia en pocos instantes, y se hace mortal como el de la cueva negra de Calcuta. Dicese que una persona solo corrompe 320 pulgadas cúbicas de aire por minuto; y por consiguiente se necesita mucho tiempo para que todo el que contiene una pieza se corrompa; pero se va inficionando progresivamente, y este es el origen de muchas enfermedades pútridas.

Matusalem que habiendo vivido mas que ningun otro hombre, debió conservar mejor su salud, aseguran dormia siempre al aire libre; pues cuando ya tenia cerca de quinientos años un ángel le dijo: *Levántate Matusalem y edifica una casa, porque todavia vivirás quinientos años.* Pero Matusalem contestó: *Si no he de vivir mas que otros quinientos años no quiero tomarme el trabajo de levantar una casa, y prefiero continuar durmiendo al aire segun mi costumbre.*

Despues de haber sostenido durante mucho tiempo que no debía permitirse á los enfermos respirar el aire frio, los médicos han descubierto por fin que en algunos casos podria serles saludable. Esto nos hace esperar que tambien descubrirán con el tiempo que el aire frio no es perjudicial á los que están sanos, y entonces podremos curarnos de la aerofobia que en el dia atormenta á los espíritus débiles,

obligándolos á sofocarse y envenenarse antes de abrir la ventana del aposento en que duermen, ó bajar el cristal de un coche.

Cuando el aire de una habitacion cerrada se halla envuelto é impregnado con la materia traspirable (1), no puede recibir mas, y esta materia debe permanecer en nuestro cuerpo y producirnos enfermedades. Desde luego se notan indicios del daño que puede causarnos. Cierta incomodidad, aunque á la verdad ligera, y tal que en cuanto á los pulmones la sensacion es sumamente débil; mas en cuanto á los poros de la piel, causa una inquietud dificil de describir, y cuya causa solo conocen un corto número de personas que la padecen. Entonces si nos desvelamos por la noche, y estamos durmiendo abrigados; encontramos mucho trabajo para volver á conciliar el sueño. Damos continuas vueltas sin poder reposar en ninguna postura. Esta agitacion la causa precisamente una inquietud de la piel, de la cual la materia traspirable no se separa, porque habiendo recibido las sábanas una cantidad suficiente, y estando saturadas no pueden tomar mayor porcion.

Para conocer esta verdad por experiencia, es necesario que una persona permanezca en la cama sin variar de postura, y que levantando la ropa deje una parte de su cuerpo espuesta á un aire nuevo: al momento sentirá refrescarse esta parte, porque el aire aligerará su piel recibiendo y arrastrando lejos

(1) La materia traspirable es el vapor que se desprende de nuestro cuerpo por los poros y por los pulmones. Se dice que se compone de cinco octavos de lo que comemos.



la materia traspirable que le incomodaba.

Toda porcion de aire frio que se acerca á la piel caliente, recibe con una parte de este vapor un grado de calor que lo enrarece haciéndolo mas ligero. Este aire, y la materia de que está cargado es empujado por una cantidad de aire mas frio, y en consecuencia mas pesado, que se calienta á su vez, y hace muy pronto lugar á otra nueva porcion. Tal es el órden que la naturaleza tiene establecido para impedir que los animales se infesten por su propia traspiracion. Por el medio que acabo de indicar se notará la diferencia que hay entre la parte del cuerpo espuesta al aire, y la que permaneciendo cubierta no sienta su impresion. La inquietud de esta última parte se aumentará por la comparacion, y será mas sensible que cuando todo el cuerpo estaba afectado.

Hé aquí una de las grandes causas de los ensueños dolorosos. Cuando el cuerpo está incómodo el alma se perturba, y toda clase de ideas desagradables ocurren durante el sueño como consecuencia natural. Voy pues á indicar el remedio infalible.

1.º Comiendo moderadamente, no solo se conserva la salud como tengo dicho, sino que en un tiempo dado se traspira menos. Las sábanas de la cama se impregnan con mas lentitud de la materia traspirable, y por consiguiente puede dormirse mas tiempo antes de experimentar la incomodidad que se nota cuando ya no pueden recibir mas.

2.º Usando sábanas finas, y una manta ligera, la materia traspirable se marcha mas fácilmente, se siente menos incomodidad y se sufre mas tiempo.

3.º Si la inquietud ya descrita nos despierta, y no podemos volvernos á dormir, es preciso levantarnos, mullir la almohada, sacudir las sábanas lo menos veinte veces seguidas, descorrer las cortinas y dejar enfriar la cama. Durante este tiempo debemos permanecer sin vestirnó, y pasear en el cuarto hasta que los poros estén libres del peso que los oprime, lo cual se consigue mas pronto si el aire es seco y frio.

Cuando la frialdad del aire comienza á sernos incómoda, podemos volvernos á la cama. Nos dormiremos al instante; el sueño será dulce y tranquilo, y agradables todas las ideas y objetos que se nos presentarán á la imaginacion. Yo gozo continuamente esta clase de ensueños que no son para mí menos divertidos que las escenas de una ópera.

Si os sucediese tener mucha pereza para salir de la cama, podeis levantar las ropas con los pies y las manos, y en seguida dejarlas caer para obligarle á salir. Repitiendo la misma operacion veinte veces seguidas librareis vuestra cama de la materia traspirable, y podreis volveros á dormir por algun tiempo. Mas este método dista mucho de ser tan eficaz como el primero.

Si los que temen la fatiga y pueden tener dos camas, se despiertan en una caliente, experimentarán gran placer dejándola, y trasladándose á la fria. Este cambio de cama es tambien muy útil á los enfermos atacados de calentura; porque les refresca y concilia casi siempre el sueño. Una cama bastante ancha para poder pasar de una parte caliente á otra fria, tiene en alguna manera la misma ventaja que dos camas diferentes.



Una ó dos advertencias mas terminarán este pequeño tratado. Al acostarse debe cuidarse de arreglar la almohada segun la costumbre que se tenga de colocar la cabeza, á fin de estar con toda comodidad.

Asi mismo deben estenderse los miembros, de suerte que no se molesten unos á otros. Aunque una mala postura no sea sin embargo muy sensible, y apenas llame la atencion, se hace muy pronto menos sufrible, y la incomodidad puede dejarse sentir durante el sueño y perturbar la imaginacion.

Tales son las reglas del arte. Mas aun cuando deban en general conducir al objeto que se desea, hay un caso en que la mas puntual observancia puede ser totalmente infructuosa. No teneis, mi querida amiga, necesidad de que os diga cuál es este caso: pero si no lo mencionase, sería imperfecto lo que escribo sobre el arte que os interesa. Este caso, es pues, aquel en que la persona que quiere procurarse ensueños agradables no ha tenido cuidado de conservar la cosa mas necesaria: una buena conciencia.

### Revista de Modas.

La primavera sigue tan triste, lluviosa, fria y desapacible, que nuestras hermosas se ven privadas de lucir sus gracias en el Prado, y en especial en los jardines y alamedas de Aranjuez, donde parece que la moda llama, cita y emplaza este año á cuanto de elegante y aristocrático encierra la corte.

Mientras el tiempo se mejora, los almacenes de la calle del Carmen se hallan concurridísimos de dia, y mas de noche, estando convertida

dicha calle en una espléndida y brillante esposicion.

Allí se admiran magníficos cortes de vestidos de seda, de gasa, de fular de barég, & &. Citaremos algunos: El vestido *Mandarina* á ramitos Pompadour de rosas chinadas sobre fondo verde de agua, con rayas trasversales de color de caoba, verde y grosella.

El vestido *Silfide* con tres volantes de granadine escocesa, verde, azul, violeta y amarillo, sobre fondo de tafetan negro.

El vestido *Urania* de tafetan escocés figurando listas sombreadas, dispuestas en ángulo y de color muy fuerte sobre los cuadros escoceses.

El vestido *Grantier* con tres volantes de terciopelo escocés, verde, dalia y negro, con listas verdes, amarillas, negras, blancas y grosella.

El vestido *Isabel* con seis volantes, tres grandes y tres pequeños, la mitad de cada uno de cinta de gasa blanca, y la otra mitad de listas de tafetan azul Napoleon divididas por un hilo de plata.

El vestido *Arco iris*, el fondo de color verde de Isly, con seis volantes sombreados y con franja.

El vestido *Iris* con tres volantes sombreados de blanco y rosa, colocados en figura de feston á puntas ó redondo, y guarnecidos con un pequeño deshilado blanco.

Es inútil decir que de todos estos lujosos vestidos los hay de varios y opuestos colores y matices y que los volantes no se sujetan á ninguna regla ni principio. Vestidos hay que llevan cinco grandes, otros seis pequeños, otros cuatro grandes y dos pequeños; en fin, en esto obra el capricho con entera libertad.

Hay tambien telas mas sencillas;



pero de muy buen gusto. Entre otras hemos visto balladeras, escocesas, chinos, fulares y tafetanes con lluvia de flores.

Algunos ricostisús destinados para trages de baile, han llamado nuestra atención: por ejemplo, el vestido *Serafina* de doble falda, la primera blanca con tres bandas recamadas, y la segunda de tafetan azul, adornado con dibujos blancos de realce redondeado por delante en forma de delantal *marquesa*.

Con indecible satisfacción hemos visto el chal de Bagdad, de cachemira de la India bordado con seda de colores, y los contornos con seda imitando al oro. El cachemira Sultana con soles y arabescos de oro, sobre fondo encarnado de Armenia que nos deslumbró.

En fin, hemos visto bareges sombreados, muselinas, tarlatanas, organdis.....

Abandonamos estos preciosos almacenes con sentimiento, solo por anunciar antes que nadie una actualidad.

Se trata de un chalequito como no se ha visto hasta ahora. Un chaleco decretado por el príncipe presidente Luis Napoleon nada menos. Chaleco gallardo, provocativo, grave, sério, aristócrata, elegante en una palabra, el chaleco-Senador.

Este precioso chalequito se hace de moire antiguo blanco, enteramente recto, con dos filas de botones de oro.

¡Pobre chaleco! cuántos detractores ha tenido. Sin embargo ha triunfado de todos, y en la actualidad se ostenta de blonda forrado con tafetan blanco, azul y rosa: de muselina, guarnecido con volantes de valencienes y de chaconada bordada á la inglesa.

Los sombreros semejan mas á un tocado que á un sombrero.

Y á la verdad no nos causa gran sentimiento que hayan desaparecido aquellas antiguas canales de paja de Suiza en figura de largos embudos. Todavía trepidamos al recordar cuántos hermosos rostros se encarcaban en el fondo de tan horrible y ridículo sombrero.

Ahora los sombreros son de pura fantasía; pero ¡cuán graciosos, y cuanto realzan la hermosura! ¡Y cuánto poetizan lo que no siempre es poético!

En la calle de Carretas hemos visto uno preciosísimo, igual al de nuestro último figurin, con la única diferencia que el afollado es de raso color de rosa, y las presillas negras. Lo recomendamos á nuestras graciosas suscriptoras.

Donde quiera que se presenta una de estas vestida con arreglo á los figurines de EL CORREO DE LA MODA, y á los preceptos y consejos de nuestras REVISTAS, llama la atención por su elegancia, y por cierto aire de juventud y de modesta sencillez que solo es dado imprimir á los trages de las eminentes y experimentadas artistas que proporcionan los modelos y patrones para los de nuestros figurines.

#### ESPLICACION DEL FIGURIN.

Cuello bordado á trencilla. Véase la teoría práctica de esta clase de bordados que publicamos en el número 7, página 109.

#### ERRATA IMPORTANTE.

En nuestro número anterior página 169, líneas 8 y 9, donde dice fósforo, léase fosfuro.